

Para una buena interpretación [de cualquier cosa], procuremos sentir las razones en vez de razonar los sentimientos. Razonemos, pensemos y sintamos desde el fondo de nuestro cerebro y de nuestro ser; no nos limitemos exclusivamente a manejarnos solo con la fachada de nuestro conocimiento, de nuestros afectos ni de los dogmas aprendidos; no se trata de Matemáticas, pero [todas las cosas] son tan cabales como las mismas, pues todo es simplemente manifestación (exacta o simbólica) de una sola verdad cósmica.

(Relaciones pág. 244)